

—Dice que lo único que dijo es: «si fuera».

—Pero dijo otras muchísimas cosas — gruñó la reina blanca retorciéndose las manos —. ¡Oh, muchísimo más que eso!

—Es cierto, y tú no lo ignoras — convino la reina roja dirigiéndose a Alicia. —. Di siempre la verdad... Pien-
sa antes de hablar, y... después escríbelo.

—Yo os aseguro que no fué mi intento pretender... —
iba a justificarse Alicia, pero fué interrumpida como
de costumbre por la reina roja, quien, con cierta ner-
viosidad, dijo:

—¡Precisamente de eso me quejo! ¡Hubieses preten-
dido! ¿Para qué te parece que sirve una niña sin ninguna
pretensión? ¡Hasta un juego las tiene, y las de una
niña, son, supongo, más importantes que las de un sim-
ple juego! Eso no puedes negarlo aunque trates de pro-
barlo con las dos manos.

—Yo no niego las cosas con las *manos* — objetó Alicia
con toda ingenuidad.

—Nadie te dice que lo hayas hecho — le respondió la
reina roja —. Lo que te dije es que no podrías negarlo
aunque lo probaras.

—Se encuentra en un estado de ánimo — intervino la
reina blanca —, que necesita negar algo aunque no sepa
qué... ni le vaya ni le venga.

—Indecente y depravado carácter — observó la otra.

Hubo luego unos minutos de incómodo silencio, que
rompieron estas palabras que la reina roja le dijo a la
reina blanca:

—Te invito a la comida que Alicia ofrecerá esta
tarde.

—Y yo te invito a ti — repuso la reina blanca con
una cariñosa sonrisa.

—Yo ignoraba que diese una comida — dijo Alicia —,



pero si ello es necesario lo haré; supongo que debo invi-
tar a los amigos y conocidos.

—Vamos a darte la oportunidad de hacerlo — le pro-
metió la reina roja —, aunque sospecho que no has reci-
bido las suficientes lecciones de urbanidad y buenos
modales.

—Los buenos modales no se enseñan con lecciones —
objetó Alicia —. Las lecciones se dan únicamente para
enseñarnos a sumar, restar y otras cosas por el estilo.

—¡Ah! ¿Y puedes tú hacer una suma? — preguntó la
reina blanca —. Vamos a probarlo. ¿Cuántas son una
más una, más una, más una, más una?...

—No sé — contestó Alicia —; perdí la cuenta...

—¡No sabe sumar! — exclamó la reina roja —. ¿Y
restar? A ver, saca nueve de ocho.

—A ocho no pueden sacársele nueve — respondió
prontamente Alicia —. Pero...